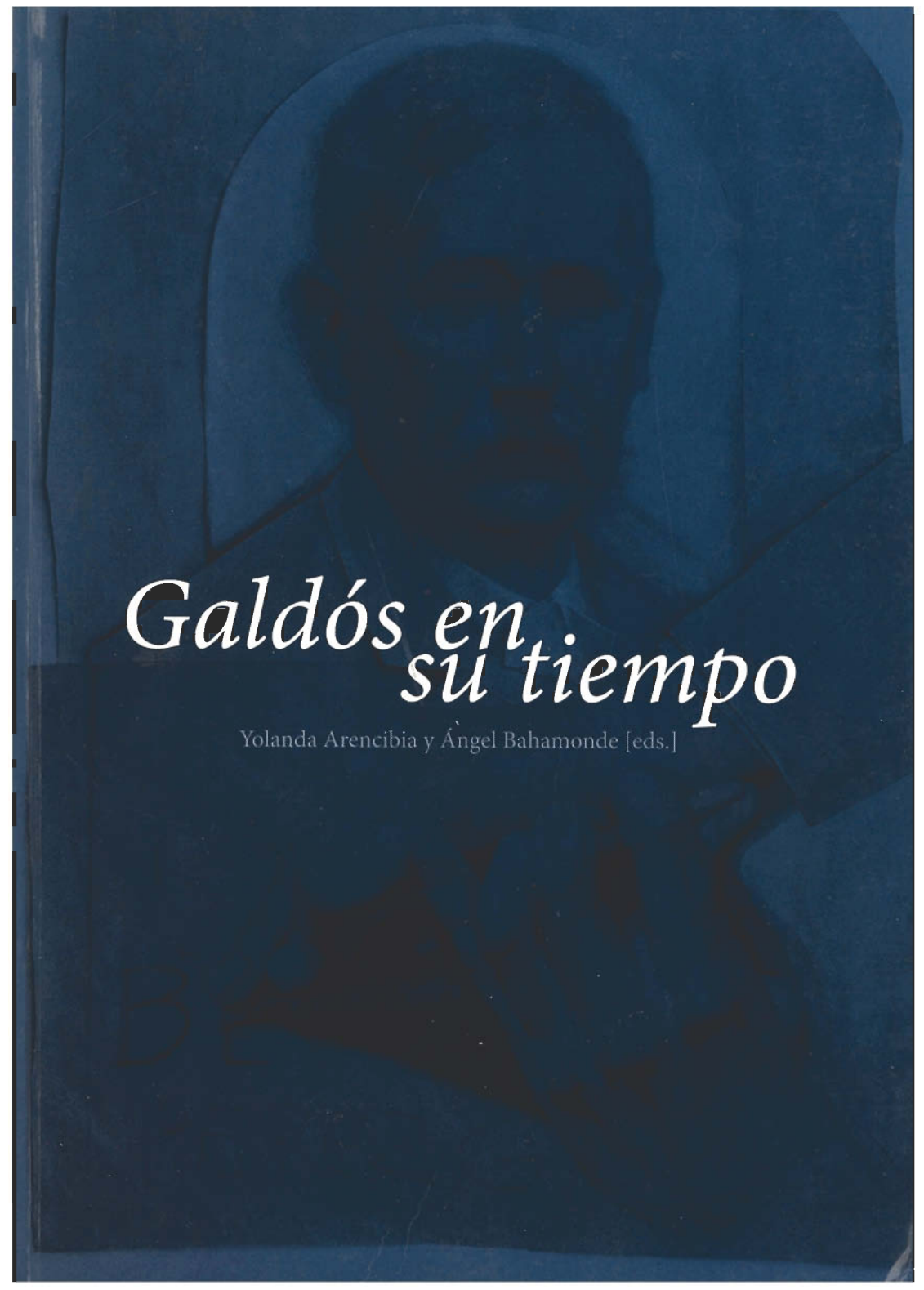
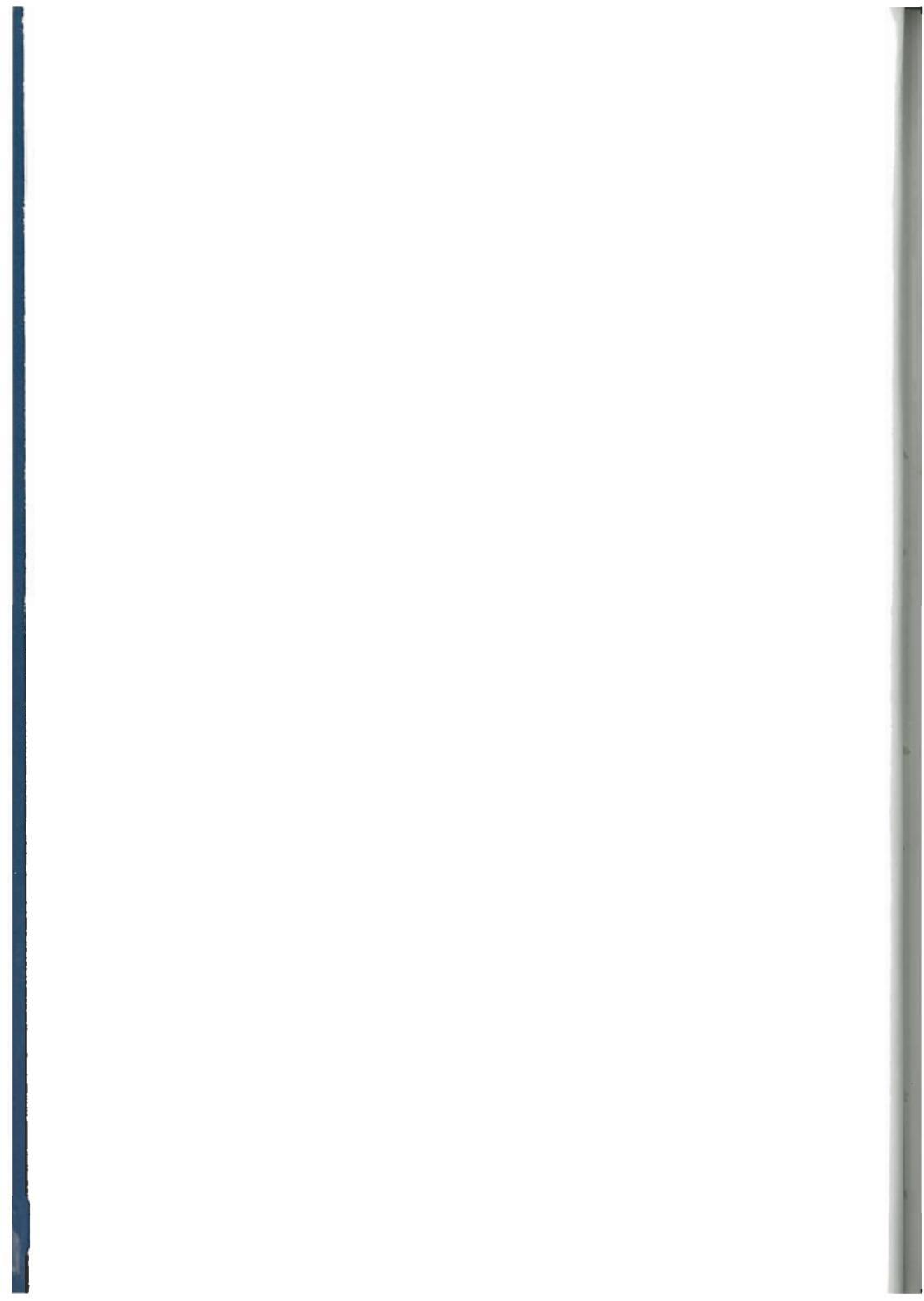




Galdós en su tiempo

Yolanda Arencibia y Ángel Bahamonde [eds.]



GALDÓS EN SU TIEMPO

Yolanda Arencibia
Ángel Bahamonde [eds.]



Galdós, su ejemplo humano

En el verano de 2005, mi buen amigo D. Gabriel Mato, Presidente del Parlamento Canario, nos convocó en Tenerife a los Presidentes de los Parlamentos Autonómicos para tratar asuntos de interés común. Como procuro hacer siempre que me desplazo, también aproveché aquel viaje a Canarias para visitar la Casa de Cantabria y mantener un breve encuentro con los paisanos allí residentes. Alguien me explicó durante aquel encuentro cómo los avances tecnológicos acortan las distancias, proporcionan inmediatez y proximidad incluso entre regiones geográficamente tan alejadas y suavizan –sin llegar a eliminarla jamás– la añoranza de la tierra natal. El teléfono móvil e Internet mantienen a las familias en contacto directo. Incluso supe, con enorme agrado, que algunos de aquellos cantabros habían seguido en directo desde tan lejos, ciertas sesiones plenarias de nuestro Parlamento.

Fue entonces cuando hablamos de Benito Pérez Galdós, tan próximo a Cantabria que podríamos considerarlo casi nuestro. El gran novelista canario pasó grandes temporadas en Cantabria, se vinculó afectiva e intelectualmente a nuestra tierra y desarrolló en ella una parte muy representativa de su producción literaria.

Fue allí, en aquella reunión de la Casa de Cantabria en Tenerife, cuando surgió la idea de poner en marcha alguna iniciativa que pusiera en valor la figura de Pérez Galdós como nexo de unión entre

1ª Edición - Santa Cruz de Tenerife, 2006

- © Parlamento de Cantabria
- © Parlamento de Canarias
- © Cabildo de Gran Canaria
- © Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP)
- © De los textos, los autores

Cuidado editorial
Yolanda Arencibia / Ángel Bahamonde

Diseño y maquetación
Gestión Isla Bonita, S.L.

Preimpresión e impresión
Litografía Trujillo, S.L.

Depósito legal
TF-1637/2006

las dos comunidades. Nos parecía que la figura de Galdós une a las dos comunidades por encima del paso de los tiempos. Gracias a sus creaciones literarias, a sus compromisos ciudadanos y políticos, a su creativa amistad con las primeras figuras de la cultura cántabra del siglo XIX, Galdós podría ser considerado como un paradigma de primer orden en las relaciones entre Cantabria y Canarias.

Un año después, en el mes de julio de 2006, el Parlamento de Cantabria tuvo el honor de acoger la exposición *Galdós y la Educación: De la Ilustración al Realismo* y un excelente curso monográfico bajo el título *Galdós en su tiempo* dentro de los Cursos de Verano de la UIMP en la Magdalena. Ello fue posible gracias a un acuerdo de colaboración de nuestros dos Parlamentos -el de Canarias y el de Cantabria-; de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo; del Cabildo de Gran Canaria; de la Casa Museo de Benito Pérez Galdós y de la Cátedra del mismo nombre de la Universidad de las Palmas.

Ahora llega al Parlamento de Canarias la misma exposición que en su momento pudimos disfrutar los cántabros. En ella, aparece claramente reflejada la idea que Pérez Galdós tenía sobre el futuro de la España moderna: Un futuro que inevitablemente pasaba por una mejor educación.

Pero además de la exposición, las instituciones que más arriba he mencionado hemos querido dar un paso más y editar en un libro las lecciones magistrales y las conferencias del curso *Galdós en su tiempo*, celebrado en Santander, que resultó singular por muchos motivos, sobre todo por el nivel alcanzado. Lo mismo que el propio curso, esta edición ha estado a cargo de la catedrática Yolanda Arencibia, a quien agradezco muy de veras su esmero. Con este libro que tiene en su mano el lector, muchos canarios y no canarios imposibilitados de asistir a las conferencias de La Magdalena, podrán acceder a los contenidos que allí se expusieron sin verse privados de ellos.

Para mi esta colaboración entre instituciones distintas y distantes en torno a la figura y el legado de Galdós, me resulta personalmente muy satisfactoria, pero además la encuentro cargada de significado. No

hace sino seguir el ejemplo del propio Galdós y de la ejemplar amistad que le unió con José María Pereda y Marcelino Menéndez Pelayo.

El comentario es ineludible: en una España donde los antagonismos ideológicos y las pasiones particulares alcanzan con frecuencia cotas irreconciliables, el ejemplo de estas tres figuras señeras de la literatura y del pensamiento resulta luminoso. Los dos cántabros y el canario tenían ideas contradictorias, los tres militaban en campos políticos opuestos, los tres tenían una visión antagónica del pasado y del futuro de España. Pero supieron encontrar espacios comunes en los que dialogar y acordar.

Andando los años, los españoles por desgracia no supieron seguir su ejemplo, sino que llevaron los antagonismos hasta extremos mortales. Ojalá hubieran hecho lo contrario. Ojalá hubieran sabido ser fieles a sus ideales encontrados sin llegar a las armas. Ni Pereda renunció a sus posiciones tradicionalistas, ni Menéndez Pelayo a las suyas católicas a machamartillo, ni Galdós a sus posiciones republicanas y laicas. Las contrastaron pacíficamente, constataron cuáles eran sus diferencias, pero convivieron en paz y se enriquecieron mutuamente.

La democracia recuperó este modelo. Los Parlamentos se basan esencialmente en esa fórmula de civilización, en esa creación humana tan genial, tan novedosa, de dialogar y discutir para llegar a tomar decisiones desde la divergencia. El fin último de todas las iniciativas auténticamente políticas es eminentemente humano, es eminentemente humanista como la figura de Pérez Galdós aquí evocada.

Miguel Ángel Palacio García
Presidente del Parlamento de Cantabria



Un español comprometido

Para el Parlamento de Canarias es siempre un placer honrar a los hijos más señalados del archipiélago en cualquier actividad social, económica y cultural, pero comprenderán que aún lo es más cuando ese reconocimiento está dedicado a un canario que por su labor trasciende el ámbito de nuestra región y nación, y es reconocido por su universalidad.

Benito Pérez Galdós trasciende. Trasciende –como los grandes hombres que escriben la historia– su formidable talla literaria para convertirse en auténtico protagonista de su tiempo y de su país, gracias a una vida pública en la que además de cultivar el género de la novela y el teatro participó activamente en el debate público, incluso político.

Hijo de las Islas Canarias, Galdós también trasciende su natalicio insular porque responde fielmente al retrato del canario de la época que en su afán de progresar había de abandonar la provincia natal para desplazarse a la capital, a Madrid.

Madrid, que junto a Canarias, fue siempre su Casa, como lo demuestra que a día de hoy pocos escritores han descrito con tal fidelidad y detalle la vida de Madrid, de sus gentes, de sus preocupaciones cotidianas y también de sus satisfacciones. Aspectos todos ellos que salpican constantemente la obra del escritor canario.

También Cantabria, Santander, fue la Casa de Galdós. Como tantos personajes célebres de la época que acudían a la capital cántabra

en la época estival en busca del baño, de la hospitalidad y de la armonía visual y vital que siempre ha caracterizado a esa bella ciudad.

Pero por encima de cualquier consideración, como antes indiqué, Galdós nos pertenece a todos los seres humanos que hemos sido, somos y seremos capaces de emocionarnos con sus historias, siempre pegadas a la cotidianeidad de las personas, a la realidad de la vida.

Es por ello que Galdós trasciende a su tiempo y es referencia obligada para todos aquellos que además de querer disfrutar de una obra literaria de ficción con mayúsculas, transgresora en su vertiente dramática, deseen también conocer la historia de España, desde los *Episodios Nacionales* hasta el convulso siglo xx español.

Ahora tenemos la ocasión de reconocerlo una vez más gracias a la edición de la publicación que reúne el fruto del curso que conjuntamente los parlamentos de Cantabria y Canarias promovieron durante el verano de 2006 en la sede central de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), y que se acompañó de una exposición sobre la figura del autor canario y su particular vinculación al mundo de la Educación.

Para el Parlamento de Canarias es un auténtico placer colaborar nuevamente en la divulgación de la figura de un español de tanta talla, comprometido siempre con su tiempo, que es lo mismo que decir comprometido con el ser humano.

Gabriel Mato Adrover
Presidente del Parlamento de Canarias



Resulta un orgullo para mí y la Institución que dirijo contribuir al nacimiento de este libro, fruto de un Seminario de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo: una abigarrada semana de ponencias rigurosas y copiosos y profundos debates sobre la figura literaria de Galdós y su compromiso personal; en definitiva, sobre la significación de Benito Pérez Galdós en su tiempo histórico.

Nada mejor que el espléndido paraje del Palacio de La Magdalena para debatir acerca de nuestro personaje, cántabro de adopción. Nuestra Universidad tomó la iniciativa que pronto contó con la acogida entusiasta de otras instituciones representativas: los Parlamentos de Cantabria y de Canarias y el Cabildo de Gran Canaria apoyaron la idea de manera generosa. Aunamos fuerzas y los resultados están a la vista. Por ello mi agradecimiento más sentido y sincero a estas Instituciones. Lo hago extensivo a los directores del curso, Yolanda Arencibia, catedrática en la Universidad de Las Palmas, y Ángel Bahamonde, catedrático en la Universidad Carlos III, cuya propuesta ha colmado nuestras aspiraciones, el reunir a un conjunto interdisciplinar de especialistas que, desde diversos ámbitos de las Humanidades, se han aproximado a la cosmovisión galdosiana con aportaciones distintas pero complementarias.

Un escritor de la enorme talla de Pérez Galdós siempre es motivo de reflexión; porque nos permite entender y aprehender el presente con mayor rigor y precisión. Si algo define la trayectoria vital de nuestro universal canario, fue su permanente y consciente compromiso con la

sociedad de su tiempo. En primer lugar a través de su obra escrita, cuyo máximo e imperecedero exponente son los *Episodios Nacionales*, grandiosa atalaya desde la que se describe con inusitadas pasión, belleza y minuciosidad el itinerario del pueblo español durante el siglo XIX, con sus virtudes y defectos, con sus luces y sus sombras. Galdós fue el cronista de *La Nación*, y su influencia alcanzó cotas no rebasadas por los historiadores coetáneos. Enhebró a la perfección riqueza literaria y discurso histórico. Esa voluntad pedagógica de Galdós se pone de manifiesto en el conjunto de su obra: en la novela, en los artículos periodísticos y en el teatro. Baste en este caso citar el ejemplo de *Fortunata y Jacinta*, enorme fresco de la sociedad madrileña de su época. Explicar para transformar, corregir y regenerar: he aquí una suerte de divisa que sintetiza el quehacer galdosiano, o, si queremos, la ética de la responsabilidad, tal como la sintió Galdós, quien concretó su compromiso personal en el campo de la acción política, participando de lleno en el gran debate nacional sobre los males de la patria, a lo largo de una década y media, el tiempo que transcurre entre el estreno de *Electra* (1901) y 1915, cuando la quebrantada salud y la ceguera, le retiran a espacios más íntimos, con cierta carga de desilusión por los proyectos incumplidos y por la enemiga de determinados ambientes que le imposibilitaron ser candidato al premio Nobel. Sin duda lo mereció.

Luciano Parejo Alfonso

Rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP)



Cualquier acontecimiento cultural que tenga que ver con la figura de nuestro escritor más universal, don Benito Pérez Galdós, lleva consigo una serie de connotaciones entre las que cabe mencionar la admiración, el respeto, el interés y el afán por conocer aún más a uno de los escritores más destacados del siglo XIX.

Por ello, desde el Cabildo de Gran Canaria, a través de la Casa-Museo Pérez Galdós, no cesamos en nuestra decidida apuesta por el análisis, estudio e investigación de su obra y del contexto en el que ésta aconteció. Es más, las continuas actividades en torno a la propia Casa-Museo son prueba inequívoca de ello. Aunque no todo queda ahí ya que por medio del Departamento de Ediciones del Cabildo de Gran Canaria hemos desarrollado un proyecto editorial galdosiano sin parangón y que permite que cualquier lector se acerque un poco más a nuestro querido y admirado don Benito Pérez Galdós. Un proceder que no sólo se reduce al ámbito de Gran Canaria, y es por ello que no dudamos en participar en todos aquellos proyectos que, manteniendo el mayor grado de rigor científico y académico, se desarrollen en torno a Galdós.

En este sentido, el seminario “Galdós en su Tiempo”, dirigido por doña Yolanda Arencibia y por don Ángel Bahamonte, es un claro paradigma de lo ya expuesto. Un acontecimiento, llevado a cabo en la Universidad Menéndez Pelayo entre los días 24 al 28 de julio, que destaca por la total dedicación al escritor grancanario. El principal argumento, además de la significación de Galdós como escritor que define

toda una época y un género literario, que se renueva totalmente con él, se basa en su vinculación con Santander de forma que la ciudad pasa a ser para nuestro autor la tercera referencia geográfica y vital, junto con Las Palmas de Gran Canaria y Madrid. Y todo ello bajo la proyección de un seminario planteado como una panorámica por las distintas facetas en las que se destaca su actividad y su personalidad. De manera que la prensa, las artes plásticas y la literatura (novela y teatro) ocupan un lugar destacado. Además, cabe resaltar otros contenidos como la educación o el pensamiento filosófico que contribuyen a vincularlo en el contexto histórico en el que se desenvuelve su vida. Finalmente, y no por ello menos importante, me gustaría destacar la excelente idea ofrecida por el seminario al presentar una visión de Galdós desde hoy, a través del cine y de la crítica literaria contemporánea.

Por ello, este libro en el que se recogen las conferencias quedará como testimonio de una actividad merecedora de su reconocimiento, del alto nivel divulgativo y educativo de la Universidad Menéndez Pelayo y como una muestra más del permanente esfuerzo que desde el Cabildo de Gran Canaria y desde la Casa-Museo Pérez Galdós se realiza para fomentar y promover la lectura y la investigación.

Argumentos por los que el Cabildo de Gran Canaria continúa apostando decididamente por la cultura y que ésta llegue a cada ciudadano de Gran Canaria. Y razones por las que quiero mostrar mi agradecimiento a los Parlamentos de Cantabria y Canarias, a la Universidad Menéndez Pelayo y a los directores del Seminario como activos participantes en este proyecto.

José Manuel Soria López
Presidente del Cabildo de Gran Canaria



Visitando la exposición



Profesores y parlamentarios en el Palacio de la Magdalena. (27 de julio de 2006).

ÍNDICE

PALABRAS DE LAS INSTITUCIONES	7
II- INTRODUCCIÓN.....	21
III PONENCIAS.....	37
Galdós y la prensa	39
Influencia de los géneros periodísticos en la novela galdosiana. M. PILAR GARCÍA PINACHO	41
Galdós y <i>La Nación</i> : años de aprendizaje literario. LAUREANO BONET	65
Galdós y su tiempo filosófico.....	69
Galdós, la filosofía y los filósofos. JOSÉ LUIS MORA	71
Galdós, precursor de los intelectuales: el impacto histórico del estreno de <i>Electra</i> (1901-1914) JUAN CARLOS SÁNCHEZ ILLÁN	111
Galdós, un cristiano heterodoxo. CARLOS RODRÍGUEZ LÓPEZ-BREA	135
Galdós y el cine.....	165
Galdós y Buñuel: <i>Tristana</i> ARANTZA AGUIRRE.....	167
Galdós y la novela.....	183

Galdós en los experimentos narrativos de su madurez. LEONARDO ROMERO TOBAR	185
Humor y parodia en Galdós. ISABEL ROMÁN	189
Galdós y el teatro	213
Galdós ante la escena. CARMEN MENÉNDEZ ONRUBIA	215
Galdós creador literario	231
La representación del espacio público en Galdós (<i>Fortunata y Jacinta</i>).GERMÁN GULLÓN	233
Seres inolvidables: los personajes de <i>Fortunata y Jacinta</i> . YOLANDA ARENCIBIA	259
Galdós y las Artes	289
Galdós, artista gráfico. SEBASTIÁN HERNÁNDEZ	291
Galdós y su tiempo histórico	307
Galdós y Santander. BENITO MADARIAGA	309
La imagen de la primera república en Galdós y Sender: el mito de la revolución. FRANCISCO SÁNCHEZ PÉREZ	327
El compromiso político: Galdós republicano. ÁNGEL BAHAMONDE	363
IV- AUTORES	389

INTRODUCCIÓN

GALDOS EN SU TIEMPO recoge en volumen el resultado científico del Seminario del mismo título que desarrolló la Universidad Menéndez Pelayo en su sede del Palacio de la Magdalena de Santander durante los días 24 a 28 de julio de 2006.

La Universidad Internacional Menéndez Pelayo concibió la idea de dedicar un Seminario a Benito Pérez Galdós, en el marco amplio de su actividad académica para 2006. Y logró encontrar colaboración eficaz para su realización en unas instituciones en nada ajenas al novelista por distintas circunstancias de su trayectoria vital: el Parlamento de Canarias, el Parlamento de Cantabria y, para un aspecto concreto de las actividades, la Casa Museo del narrador que el Cabildo de Gran Canaria mantiene en su isla natal.

GALDÓS ENTRE DOS MARES: CANARIAS Y SANTANDER

Enlazar con el nombre de Benito Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria, 1920) a las Comunidades Autónomas de Canarias y de Cantabria, a los canarios y a los santanderinos, es algo de sustancial elementalidad. Porque de todos es sabido que Santander significó mucho en la vida del escritor canario desde que, en 1871, eligiera esa ciudad por vez primera como lugar de veraneo. Lo hizo para huir de los calores del estío madrileño, sin duda; pero también atraído por la belleza y la fuerza de la montaña san-

tanderina, y nostálgico de mar y de tranquilidad para sí mismo y para los suyos; reclamado también, quizá, por el nombre de su admirado escritor, el montañés José M. de Pereda. En adelante, y hasta 1917 (murió el autor en 1920), no fallarían los Galdós al reclamo veraniego de Santander: primero en hospedajes del centro de la ciudad y, a partir de 1892, en un hermoso palacete que el autor se hizo construir en El Sardinero, frente a la península de La Magdalena, y que llamó "San Quintín". Disfrutando ya de "San Quintín", Santander llegó a ser residencia temporal destacada para Pérez Galdós y su familia, y, más allá de una circunstancial estancia de verano, Santander se convirtió en destino anual anhelado por todos: en punto de partida para distintos viajes del autor por España y por el extranjero; en punto de encuentro de colegas y amigos; en lugar de esparcimiento para el paseo, para el disfrute de la música y de las tertulias; en pretexto reconfortante para el cuidado personal de la huerta (afición inveterada del autor, que gustaba de plantar y cuidar personalmente frutales, arbustos, hortalizas...); en oportunidad para compartir la compañía de animales, que habitaron la finca en gran variedad (patos, gallinas, palomas, ovejas, perros...) Lógicamente, también Santander se convirtió en centro propicio para el desarrollo de la tarea cotidiana del prolífico escritor. Ya en 1876 había publicado *Cuarenta leguas por Cantabria*, un atractivo diario de viaje, resultado de las experiencias del que realizara con José M. de Pereda y Andrés Crespo por la zona oriental de la provincia; pero, asentado ya en "San Quintín", entre la belleza sosegada del paisaje y el placer del clima, con la tranquilidad y el cuidado de su familia, Santander vio nacer, culminar o desarrollarse, a lo largo de los años, más de treinta títulos de la amplia obra del genial novelista: entre ellos, *Episodios*, novelas y obras de teatro.

Santander, pues, con Canarias (y, claro está, Madrid; que ahora no viene al caso) constituyen los puntales básicos de la geografía personal galdosiana. Y a dos de ellos, Canarias y Santander, representados en las más altas de sus instituciones, hemos

de agradecer la oportunidad de la realización de este Seminario. De este modo, prestándose a colaborar con las iniciativas de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, han demostrado un interés muy loable por fomentar el intercambio de información científica y cultural de interés internacional e interregional.

UN SEMINARIO INTERDISCIPLINAR PARA UN CREADOR POLIFACÉTICO

Cuando desde el vicerrectorado correspondiente de la UIMP se nos invitó a dirigir este Seminario y, por ende, a proponer un programa, fue nuestro primer objetivo hacer de la propuesta científica *Galdos en su tiempo* el espacio interdisciplinar que la personalidad del autor exigía.

No podía ser de otro modo. Porque, como todos sabemos, la trayectoria personal e íntima de Benito Pérez Galdós lo llevó —en completa armonía— a manifestaciones diversas: al periodismo, a concebir el proyecto histórico de los *Episodios Nacionales*, a reconstruir la sociedad de su tiempo en la amplitud de sus novelas, a entrar de lleno en la actividad teatral, y aún a comprometerse en la política activa, con especial intensidad entre 1907 y 1913. Fue Galdós un eminente creador literario, sin duda; pero nunca un creador encerrado en la torre de marfil de su imaginación para concebir una cosmogonía poblada de arquetipos, personajes y situaciones sin tiempo preciso; muy al contrario, demostró ser un minucioso observador de los tiempos históricos en los que vivió en cuyas circunstancias se comprometió con generosidad. Desde estas premisas, concebimos un programa que reunía a especialistas en diversos campos de las Humanidades y de las Ciencias sociales, de modo que se hiciera posible una aproximación rigurosa y depurada a la personalidad galdosiana, incidiendo en su trayectoria vital y su personalidad, en su quehacer artístico y en su acción política, estableciendo, además, los correspondientes nexos —lo que nos pareció muy importante—. Se conjugaron, pues, en el

programa ponencias distintas sobre los aspectos citados. La obra de Pérez Galdós es el crisol donde confluyen no sólo el eco de las estéticas que llegaban a España desde Europa, sino la crónica de la nación durante el siglo XIX, la crítica de fondo y de situación, y los esbozos de transformación y regeneración para España; todo ello sabiamente reinterpretado desde la literatura. De ahí lo satisfactorio que ha resultado el intercambio de pareceres entre especialistas de disciplinas complementarias.

Hubo espacio en ese programa, además, para atender aspectos colaterales del autor nada desdeñables: su "buena mano" para el dibujo o la pintura, o el resultado de la mirada de cineastas o dramaturgos actuales sobre su obra (se pudo ver el film *Tristana*, de Buñuel, y la versión de *Misericordia* que Mañas realizó para el teatro). También —cuestión includible al estar en Santander— el programa contempló una visita guiada por los espacios ciudadanos que aún conservan la huella de su paso. Por fin, la oportunidad de una exposición monográfica sobre *Galdós y la educación: de la Ilustración al Realismo* que, preparada por la Casa Museo Pérez Galdós de Gran Canaria, estuvo abierta durante el seminario en el bello patio de la sede del Parlamento cántabro, consiguió atraer la reflexión de profesores y alumnos hacia uno de los asuntos que más preocuparon al autor.

EL DESARROLLO DEL SEMINARIO. PONENCIAS

El programa fue desarrollándose a lo largo de la semana, armonizados la pluralidad de los contenidos científicos en las distintas jornadas y sesiones.

La mañana del lunes, bajo el título de "Galdós y la prensa" se dedicó a esa destacada faceta del quehacer galdosiano. En ella la profesora PILAR GARCÍA PINACHO centró su exploración crítica en la trayectoria periodística de Benito Pérez Galdós considerada ésta desde el punto de vista más moderno de la Teoría del Periodismo y de los Géneros Periodísticos; allí, clasificando

distintos trabajos galdosianos en prensa según su índole, incidió la profesora Pinacho en los paralelismos temáticos, estructurales y formales que pueden apreciarse entre los trabajos periodísticos galdosianos y sus creaciones literarias, abriendo así una perspectiva crítica novedosa que puede ser de gran utilidad para futuros investigadores. En esa misma línea, LAUREANO BONET enfocó la labor de Galdós en el periódico *La Nación* como un modo de *aprendizaje* para el más complejo arte de la novela –con sus virtudes y sus riesgos–; fue el aprendizaje de un escritor típicamente *flâneur*, que desvela, estudia, disecciona, sopesa atmósferas urbanas, explora individualidades... siempre a través de los ojos, de los oídos, de su extraordinaria capacidad de observación. El debate posterior a estas intervenciones, abierto y plural, incidió en las vías de ida y vuelta entre el periodismo y la novela; un tema de gran actualidad, de ayer a hoy.

La relación de Galdós con la filosofía de su tiempo fue el asunto que aglutinaría las lecciones de la mañana del martes. JOSÉ LUIS MORA abrió la sesión analizando sugestivamente las bases del pensamiento galdosiano desde la posible alternativa que la novela supone hacia la filosofía. Su estudio trató el proceso de la consideración galdosiana sobre el tema a través de algunas claves comprobables a lo largo de su obra (en recreaciones concretas y en juicios sobre algunos filósofos), y que el autor fue, poco a poco, desvelando, hasta dejarlas bien al descubierto en los últimos *Episodios*, en las novelas que escribió en los primeros años del siglo xx y en los artículos publicados en *La Esfera*. En ese camino, llamó Mora la atención sobre “La mujer del filósofo”, una semblanza que Galdós publicó en 1871 y que ha sido interpretada durante mucho tiempo desde la perspectiva de la mujer, proponiendo una nueva lectura que la concebiría como dirigida hacia *el filósofo* y que podría suponer la opinión de Galdós respecto a aquel saber importado por Sanz del Río de las brumas alemanas y que conocemos como krausismo; pero recuerda el investigador que un año antes había justificado Galdós su apuesta por la novela

como el género más adecuado para la clase media emergente tras la Septembrina. Se iniciaba así una tensión *sui generis* entre esas dos potentes formas de conocimiento sin las cuales no se puede comprender en profundidad el conjunto de la obra galdosiana.

En la sesión de la tarde, y antes de la proyección del film *Tristana* de Luis Buñuel, la investigadora y cineasta, ARANTZA AGUIRRE presentó una ponencia centrada en las confluencias y las desviaciones sobre esos dos modos de narrar que son novela y cine; dos modos diferentes que conviven en relativa armonía, condicionándose mutuamente. De hecho, el cine no deja de acudir a la literatura en busca de inspiración; y un aspecto de esta demanda lo constituyen las adaptaciones de los autores clásicos, desafío del que el cine no siempre sale airoso, como es lógico si consideramos la dificultad de trasladar a otro género lo que ya ha encontrado su plenitud en el lenguaje escrito. En este contexto, el caso de Buñuel adaptando a Galdós merece especial atención porque, como destacó la ponente, representa no sólo una honda comprensión de la obra original sino también una interpretación enriquecedora que tiene sentido, en términos artísticos, por sí misma. Entendiendo el trabajo de adaptación como un ensamblaje entre dos tipos de “ser en el mundo” (dos lenguajes, dos personalidades creadoras), la investigadora centró su propuesta, abriéndola al debate en algunas cuestiones: ¿Qué tipo de fusión o ajuste de horizontes se produce en la relación literatura-cine? ¿Qué cambia, y qué sentido tienen los cambios? ¿Qué se mantiene y por qué? Son cuestiones abiertas especialmente aptas para un amplio debate.

Las sesiones de miércoles y jueves estuvieron centradas en el Galdós creador literario: en su conciencia crítica, en sus “modos” y sus técnicas, y en el enfoque de éstos aspectos a partir de la *summa* que representa la novela *Fortunata y Jacinta*. El profesor ROMERO TOBAR introdujo la atención de su propuesta reafirmando la conciencia teórica y crítica que poseía Galdós acerca del arte de la novela, pese a la parquedad de sus declaraciones explícitas

sobre el tema, para centrar el tema, de su propuesta en abordar la tan debatida pero siempre nueva cuestión del singular realismo galdosiano: un realismo muy entreverado de pliegues simbólicos de hondo calado. A partir de esta premisa, el profesor Romero Tobar atendió en profundidad tres aspectos significativos en la escritura narrativa de Pérez Galdós que, si bien se apuntan al principio de su trayectoria, el narrador supo sacarles la máxima productividad en su época de madurez (últimos años del XIX y primeros del XX) desde la perspectiva de tres formas del tratamiento del “yo” personal: el yo duplicado, el yo fragmentado y el yo trascendido. La profesora ISABEL ROMÁN, por su parte, en su ponencia justificó por qué el humor y la ironía (ejemplificados en el recurso de la parodia) resultan de tanto atractivo e interés para un lector actual, que suele disfrutar con la lectura cómplice y no ingenua reclamada por el texto irónico. Destacó la investigadora la habilidad de Galdós para la imitación de estilos ajenos, una técnica que, lejos de ser un simple divertimento del escritor, logra combinar el efecto humorístico con otros de amplias consecuencias en las novelas. La profesora Román organizó su análisis en distintos apartados, que fundamentó en una selección de textos procedentes del conjunto de la narrativa galdosiana: la parodia en las voces narrativas (especialmente del estilo épico y la crónica historiográfica en tono menor); la palabra de los personajes (algunos de ellos, incautos parodistas *malgré soi*; otros irónicos, conscientes y teatrales); y por último, la propia estructura de ciertas novelas organizadas sobre subgéneros que el autor usa y parodia a un tiempo. Ejemplificó este doble nivel de estirpe cervantina mediante la parodia de las novelas de folletín, en la que Galdós alcanza una sofisticación irónica y una dimensión metaliteraria sumamente actuales.

En la sesión de la tarde del miércoles, CARMEN MENÉNDEZ ONRUBIA presentó su propuesta sobre el asunto siempre discutido del encaje de los distintos géneros literarios en la obra galdosiana, centrándose en la realidad de su personalidad de autor de

teatro y en los aspectos que la determinaron: la realidad de la vida escénica madrileña de los años 80 y 90 del siglo XIX, el análisis de algunos coliseos, del público que a ellos acudía, y también de los actores que en los mismos trabajaban, resaltando en particular la trayectoria de la actriz María Guerrero, pieza clave en el devenir escénico de Galdós, y de otros dramaturgos del momento, empeñados en la regeneración del género dramático. Indicó en ese sentido la investigadora que, más allá de las motivaciones artísticas, incidieron razones personales para el acercamiento de Galdós a la escena; destacó las crematísticas, derivadas de las deudas contraídas tras la compra de los terrenos del Sardinero santanderino en que construyó su *San Quintín*. En efecto, el teatro significaba un medio apropiado para allegar recursos económicos por una doble vía: los ingresos producidos por la venta en forma de libro de los textos teatrales, y los derechos devengados de las representaciones. Tras la intervención de Menéndez Onrubia, se proyectó la versión dramática que A. Mañas realizara sobre la novela galdosiana *Misericordia*.

Ya en la jornada del jueves, GERMÁN GULLÓN enfocó su propuesta científica desde la consideración de la obra de Galdós según las premisas de los estudios culturales, es decir, considerando por encima de los valores literarios del escritor canario, los que pueden derivarse de su significación cultural. Concretó el investigador su ponencia en la comparación de las aportaciones del Galdós literato con el Galdós periodista, mostrando cómo su manera de redactar las noticias para los diarios influyó notablemente en la composición de su obra novelística. Y ejemplificó la mencionada influencia mediante el comentario de diversos momentos en *Fortunata y Jacinta*; entre ellos, un lance entre dos protagonistas en la vía pública, para de este modo destacar lo que llamó descubrimiento genial del autor: dotar a los personajes de ficción de una personalidad adicional a la individual, que es la de ciudadano. La profesora YOLANDA ARENCIBIA, a continuación, dedicó su ponencia al amplio mundo humano que puebla

Fortunata y Jacinta, deteniéndose en algunos de los personajes para destacar, tanto procedimientos de configuración y estrategias determinadas por principios de narratología, como el amplio mundo de simbologías sociales y de ontologías individuales que transparentan. Todo ello –indicó la investigadora– viene a determinar una filosofía y un modo artístico muy particulares en donde la contingencia humana y las viejas cuestiones del *hasta dónde* de la realidad que el creador reinterpreta y de su verosimilitud aparecen como claves; en este sentido resulta esclarecedor el texto de *Fortunata y Jacinta*, y especialmente la conjetura abierta que proponen los capítulos que lo cierran.

En la tarde del jueves profesores y alumnos pudieron abrir su mirada a un aspecto distinto de Pérez Galdós, tan atractivo como poco conocido: su gusto por la pintura y el dibujo y la habilidad que demostró en estos dominios del arte. El profesor SEBASTIÁN HERNÁNDEZ, destacó esta faceta dentro de los aspectos que matizan, enriqueciéndolos, tanto el conocimiento de la producción galdosiana como el del enorme talento natural que poseía. Destacó el investigador cómo este de la producción gráfica, artística, fue terreno que pisó el autor desde su tierna infancia y por el que siempre transitó; y que el dibujo, la pintura, y el diseño arquitectónico fueron actividades que desarrolló de forma cotidiana, por mera afición o como método de trabajo para fijar perfiles; y cómo también lo plasmó en diversos textos sobre crítica artística que publicó en la prensa de la época. La ponencia del profesor Hernández se vio complementada por la proyección gráfica de una gran parte del corpus conocido de los diseños, dibujos y pinturas del novelista.

Un grupo de ponencias estuvo dedicada de forma más explícita a lo que podríamos llamar el compromiso social del autor. Se ha situado en los albores del siglo xx, en muchos países europeos, el nacimiento del intelectual en el actual sentido del término, es decir, comprometido con la política, deseoso de enhebrar los discursos que influyen decisivamente en el rumbo po-

lítico de las naciones y provisto de una voluntad determinante de acción política efectiva. JUAN CARLOS SÁNCHEZ ILLÁN planteó en su ponencia esta cuestión para España entre 1901 y 1914, situando a Galdós como precursor de los intelectuales de su época. Proponiendo una fecha en el origen de esta cuestión (1901, a raíz del impacto que provocó el estreno de *Electra*, de Pérez Galdós, y cómo fue recibida la obra más allá de literalidad del texto), destacó la intensidad del compromiso político del escritor canario en diversas coyunturas a lo largo de este periodo de tiempo y particularmente en la batalla por la secularización de la sociedad y del Estado, un momento en el que el anticlericalismo fue protagonista casi absoluto de la vida pública española, siguiendo el modelo y el ejemplo de la tercera República francesa. Recordemos que en 1901 la República vecina había dado inicio al ciclo de la secularización, que quedó culminado en diciembre de 1905 con la Ley de separación de las iglesias y el Estado. La obra y la figura de Galdós constituyeron un referente obligado para los intelectuales emergentes de las generaciones de 1898 y 1914, a través del legado de Larra y enlazando directamente con la aparición en la esfera pública de la figura de José Ortega y Gasset y su Liga para la educación política. CARLOS M. RODRÍGUEZ LÓPEZ-BREA, por su parte, explorando la compleja relación entre Benito Pérez Galdós y la religión católica, planteó la tesis de que Galdós mantuvo a lo largo de su vida unas ideas religiosas estables, fluctuantes entre el catolicismo crítico y el deísmo de tradición cristiana. Galdós —afirma el investigador— no asume el dogma católico, pero tampoco es indiferente al Dios de esta fe, llegando incluso a decir en alguna ocasión que su deseo es purificar al catolicismo de sus vicios. Otra cosa es que, como buen literato, no renunciara a examinar en varias de sus novelas los sentimientos católicos de españoles de diferentes clases sociales. Carlos Rodríguez apunta que podría hablarse de un Galdós más próximo al krausismo en sus inicios, el creador de personajes tan pintorescos como Ángel Guerra, Nazarín o la condesa de Halma que buscan desesperada-

mente a Dios en los cauces de la ortodoxia católica; de un segundo Galdós, más cercano a la espiritualidad católica en los años noventa y que convierte a la mendiga Benigna en protagonista de *Misericordia*, novela en la que nos hace ver que la perfección no está en los templos ni en las normas fijadas por los burócratas de la salvación de almas, sino en una ética común a los hombres buenos, más allá de sus creencias religiosas; y de un Galdós maduro, que a partir de 1901 protagoniza varias batallas anticlericales, ya liberado de su búsqueda espiritual. Realmente estaríamos ante un mismo creyente con diferentes estrategias.

Ya hace años, el maestro de historiadores que es José María Jover Zamora propuso lo relevante que sería comparar las ideas sobre la República de 1873 en Pérez Galdós y en Ramón J. Sender, dos escritores de muy distintas épocas y generaciones que se sintieron particularmente atraídos por el cantón proclamado en Cartagena. El trabajo de FRANCISCO SÁNCHEZ PÉREZ lo lleva a la práctica. Así se revela hasta qué punto cambió el enfoque de este suceso histórico para el Galdós anciano de 1913, un veterano superviviente de la generación que vivió el Sexenio, y el Sender maduro de 1935. Desde distintas atalayas ambos reflexionaron sobre el desengaño y la derrota revolucionaria para enviar a sus contemporáneos mensajes diferentes sobre el futuro de la democracia, la libertad y la emancipación social en España. El investigador atiende en su propuesta al diferente contexto en que Galdós y Sender escribieron: don Benito fue contemporáneo, en su juventud, de los acontecimientos del Cantón, en los que no participó y que, dado su liberalismo –por entonces moderado–, no valoró muy positivamente; lo describió en sus años de vejez, cuando su compromiso republicano era público y muy intenso, lo que le obligó a combinar sus recuerdos de juventud, la valoración negativa que estos acontecimientos tuvieron durante la Restauración en las críticas de raíz positivista, el desengaño de su generación y el mensaje republicano de esperanza utópica que él quería reflejar. Sender fue contemporáneo de la segunda experiencia re-

publicana, la del siglo xx, y utilizó el mensaje que él quería ver en la revuelta cantonal para prevenir a sus contemporáneos de un desenlace final catastrófico para la utopía revolucionaria. Pese a todo, aún en 1935 resulta patente su radiante fe en los valores que la revolución representaba, aunque ya contaminados de aspectos prácticos; anatema, sin duda, para el anarquista que él había sido en fechas tan recientes como 1931-1932. En su análisis, Francisco Sánchez hace hincapié en cuál fue el motivo que impulsó a ambos autores a prestar tanta atención a los sucesos del Cantón, en cómo los relataron, en qué vieron en ellos de interés y en qué intentaron decir a sus coetáneos. Y destaca cómo plantean ambos un mensaje derivado para el futuro: la regeneración de los españoles a través de la educación y el trabajo, como lo entiende Galdós, o el instinto de compasión y la necesaria reconciliación con la burguesía que nos muestra Sender.

El trabajo de ÁNGEL BAHAMONDE se centra en la acción política desarrollada por Galdós entre 1907, momento en el que hace pública su adhesión al republicanismo, hasta 1913, cuando se incorpora al proyecto reformista formulado y liderado por Melquíades Álvarez. Y propone un itinerario que arranca de unas circunstancias históricas bien precisas, derivadas de la ambientación de crisis política, tal y como la percibieron las clases ilustradas y los políticos de aquella época, impresionados por los desastres del 98 pero también sabedores de que las estructuras políticas heredadas del siglo xix –al igual que sucedía en otros espacios europeos– estaban a punto de quedar colapsadas, dadas las transformaciones sociales y económicas que generaban un nuevo caudal de demandas imposibles de integrar y digerir por aquella envejecida arquitectura política. Destaca el investigador cómo estando en el origen –nada más que el origen– de la sociedad de masas, resultaba inaplazable, pues, un nuevo diseño para el ejercicio de la política que asegurase la modernización del país, en cualquiera de los órdenes que consideremos. En este contexto Galdós participó del gran debate nacional sobre las limitaciones

y carencias del sistema político de la Restauración, y optó por la solución republicana como alternativa razonable para articular un entramado político de naturaleza integradora. Bahamonde propone una lógica en la propuesta galdosiana que, si bien fue expuesta por el escritor con un verbo radical y a veces inflamado, reposaba sin embargo en una base moderada, como en general lo era el republicanismo español de la época. Así Galdós había seguido en su trayectoria personal un recorrido con pocas variaciones, apostando siempre por el sistema parlamentario, el Estado laico y la superioridad de la sociedad civil. Creyó encontrarlo en el proyecto abortado de monarquía democrática de Amadeo de Saboya, en el Partido Liberal sagastino durante la Restauración y, en el otoño de su vida, en la salida republicana: una línea de continuidad cada vez más adobada por la ética de la responsabilidad y por un deseo de protagonizar el cambio desde fuera del sistema.

La sesión del viernes contó con una atractiva ponencia cuya oportunidad estaba fuera de toda duda desarrollándose el Seminario en el lugar geográfico en donde se desarrollaba: se tituló “Pérez Galdós en Santander” y la impartió el santanderino de excepción BENITO MADARIAGA. Recogió el ponente los motivos de la estancia del autor canario en la capital cántabra, en donde vio transcurrir los veranos de 1871 a 1917, resaltando el hecho de los muchos textos literarios que en ella escribió y las personalidades santanderinas que frecuentaron su residencia como amigos: José María de Pereda y Marcelino Menéndez Pelayo, en primer lugar.

Además de las ponencias el Seminario contó con una mesa redonda que se ubicó en la mañana del jueves, y que tuvo como participantes a los profesores Gullón, Romero Tobar y Sánchez Illán y como moderadora a la profesora Yolanda Arencibia. Bajo el lema *Galdós hoy*, la mesa redonda pudo añadir al debate y al conocimiento del novelista la actualidad de su pensamiento y de su figura desde distintos aspectos: desde la consideración crítica española y extranjera, desde la huella constatable en autores de hoy y desde la actualidad de su pensamiento y de su visión his-

tórica. Y tratando de la vigencia del nombre del novelista y de su legado intelectual, se pusieron sobre la mesa datos irrefutables, como, entre otros, la realidad exitosa de las sucesivas ediciones de Congresos Internacionales Galdosianos que cada cuatro años convoca su Casa Museo; las dos revistas que actualmente recogen investigación galdosiana específica (*Anales galdosianos* e *Isidora*); las más de doscientas ediciones que su obra ha conocido desde 2000 y la que, actualmente en curso, se propone publicar el corpus novelístico completo en veinticuatro tomos, cinco de los cuales se han publicado ya.

EL DESARROLLO DEL SEMINARIO. ACTIVIDADES

El programa *Galdós y su tiempo* contó con unas actividades cuya significación fue más que complementaria: una exposición y una visita guiada.

Paralelamente al curso, en la sede del Parlamento de Cantabria se abrió una exposición preparada por la Casa Museo que el autor posee en su isla natal, y que posteriormente sería trasladada al Parlamento de Canarias, en donde estuvo abierta del 6 al 16 de noviembre. La exposición, monográfica sobre el tema de su título (*Galdós y la educación: de la Ilustración al Realismo*), desarrolló en siete secciones otros tantos aspectos del tema centrados en la formación, la trayectoria y en distintos momentos de la obra del gran novelista: “Bajo el signo de la Ilustración. Jose de Viera y Clavijo”, “Años de aprendizaje”, “El espíritu crítico”, “Clasicos y maestros”, “El Regeneracionismo en la educación”, “El compromiso personal” y “En los personajes”. Cada una de las secciones, enmarcadas en paneles individuales, disponía en imágenes y textos explicativos y documentales la correspondientes explicaciones de cada uno de los capítulos. Por fin, unas vitrinas distribuidas estratégicamente, permitían contemplar objetos variados que ilustraban físicamente el tema: retratos de profesores o compañeros de estudios, bocetos gráficos del autor, apuntes manuscritos, mues-

tras de sus primicias como escritor, ejemplares bibliográficos de su propiedad, primeras ediciones de algunas obras, muestras de sus discursos o de su epistolario, etc. La exposición y su contenido añadió una faceta diferente a la diversidad de los contenidos del Seminario y pudo contribuir eficazmente a enriquecer el panorama galdosiano que los alumnos iban conociendo en las secciones universitarias de La Magdalena. Los actos de apertura y clausura, en las dos sedes parlamentarias, fueron ocasión de encuentro cordial entre patrocinadores y receptores del Seminario.

La visita guiada tuvo como *cicerone* a un santanderino gran conocedor de Galdós que era además profesor en el curso: Benito Madariaga. Con Madariaga, y en una tarde especialmente serena después de unas horas de fuerte y ruidosa tormenta, los alumnos pudieron recorrer algunos lugares de excepcional interés galdosiano: la primera, como más cercana, la ensenada llamada del Camello (existe allí una roca con esa forma; o con la de un dromedario): un lugar de arrecifes elegido por la inspiración de autor para hacer encallar al buque "Plantagenet" dejando sobre aquellas arenas a un naufrago muy especial: el judío alemán Daniel Morton que centraría los hechos de la novela *Gloria*. Allí mismo, los alumnos pudieron contemplar un refugio con un banco de piedra donde, en azulejos de cerámica, se puede leer la cita de la novela. A continuación, y trepando Sardinero arriba, alumnos y profesores pudieron visitar el lugar de la que fuera residencia santanderina de Galdós, "San Quintín". La primitiva construcción (que fue diseñada personalmente por don Benito) ha sido desplazada por una construcción más moderna; sin embargo, allí, además de la nostalgia galdosiana, los alumnos pudieron escuchar noticias sobre la construcción de aquella residencia, sobre la distribución de usos que el autor dio al terreno (huerta, arbolado, rosales, etc), y sobre los más asiduos de sus visitantes, además de admirar no pocos vestigios de la presencia del novelista: en la fachada, los azulejos primitivos que daban nombre a la finca; y en la huerta y jardín interiores, en gran parte intocados, el laurel regalado por Pereda al autor y que

este plantó por propia mano; también el pozo “canario”, las paredes revestidas de azulejos y los dos bancos de piedra, uno de los cuales ha sido eternizado como eje de una bella fotografía en que aparece el autor junto a uno de sus hermosos perros.

AGRADECIMIENTOS

Al final de estas palabras introductorias, los editores de este libro, afortunados directores del Seminario *Galdos en su tiempo* queremos reiterar nuestro agradecimiento a las Instituciones y a las personas que hicieron posible ambas realidades: a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, cuyo Rector y cuyos Vicerrectores nos acogieron generosamente; a los Parlamentos de Canarias y de Cantabria cuyos Presidentes y representantes de sus plenos nos acompañaron en algunas sesiones; al Cabildo de Gran Canaria y la Casa Museo Pérez Galdós por la oportunidad añadida de la exposición galdosiana; a todos y cada uno de los profesores que hicieron posible la altura científica que el Seminario alcanzó; a todos y cada uno de los alumnos, entusiastas receptores y hábiles polemistas de los que mucho pudimos aprender; al personal de apoyo de la UIMP, siempre dispuesto y generoso.

A las Instituciones anteriormente citadas hemos de agradecer, de modo muy especial, la realidad de esta publicación que deja constancia para el futuro de aquel espacio de reflexión y de análisis, abierto a Pérez Galdós y a la realidad de su tiempo pero también a la camaradería y la amistad, que se construyó en el entorno privilegiado de la península santanderina de La Magdalena una semana de julio de 2006.

El haber podido contribuir a ello con nuestro granito de arena es para nosotros sólo motivo de gratitud y de reconocimiento.

Yolanda Arencibia / Ángel Bahamonde

Galdós y Santander

*Benito Madariaga
Sociedad Menéndez Pelayo*

Santander significó para Pérez Galdós no sólo un lugar de veraneo, sino que fue también la ciudad elegida por el escritor en la que en el transcurso de 1871 a 1917 vivió acompañado de su familia, dedicado a las tareas literarias durante la etapa estival. Es lógico, pues, que en estos 47 años desarrollara una parte importante de su obra donde escribe, según un cálculo aproximado, ocho novelas, catorce Episodios y más de once obras de teatro, iniciadas o corregidas, con títulos tan destacados, como la segunda y tercera parte de *Ángel Guerra*, dos de las novelas de *Torquemada*, *Nazarín*, *Halma*, *El abuelo*, *Casandra* y *El caballero encantado*. En las novelas y en los Episodios tenemos el comprobante que él mismo señala al final, indicando en cada libro donde las inició y concluyó, a veces empezadas en Madrid y terminadas en Santander o viceversa. No resulta tan fácil en el caso del teatro escrito en esta ciudad, ya que, si bien figuran los lugares de estreno, no señala al término de la obra la fecha de la elaboración. Para fijar estas últimas hay que echar mano entonces a los epistolarios o de las manifestaciones aparecidas en el diario *El Cantábrico* de

Santander¹. Tal es el caso del arreglo teatral de *Doña Perfecta* en 1895 o la corrección de *Luchana* en 1899, según le comunicó Galdós al Dr. Tolosa Latour. Del mismo modo, le dice el 13 de agosto de 1912 a Teodosia Gandarias que tiene entre manos el repaso y enmienda de la tragicomedia *Alceste* o le escribe el 22 de septiembre de 1913: “estoy atareadísimo con esta *Doña Celia*, afanado por llevártela concluida en borrador”. También en agosto de 1915 le comunica en una carta del 22 de agosto que sigue muy metido en el drama de *Sor Simona*. Aparte escribió artículos, discursos y prólogos, preparó algunos libros o recogió notas históricas, como hizo en el caso de *Trafalgar*, nada más llegar a esta ciudad o con *Santa Juana de Castilla*, ya al finalizar su estancia definitiva en Santander.

En cuanto a artículos, publica en 1876 “En un jardín”, en *La Tertulia*, y al año siguiente “La princesa y el granuja” en la *Revista Cántabro-Asturiana*. En *La prensa* de Buenos Aires escribió varios artículos referidos a Santander, a José María de Pereda y a su obra, a la salida de los jóvenes emigrantes desde el puerto de Santander y sobre las dos explosiones del vapor “Cabo Machichaco” que ocasionaron numerosas víctimas y la primera de ellas la destrucción, además, de una parte de la ciudad. En el diario *El Cantábrico*, dirigido por su amigo José Estrañi, dio a conocer artículos y capítulos de sus libros y, a partir de 1907, alocuciones y discursos políticos. Podemos hablar entonces de un trabajo literario compartido con el descanso estival que le permitía ir a la playa en la primera época, pasear y asistir a las tertulias dentro y fuera de su casa de “San Quintín”, una vez hubo decidido construirse una finca en el camino de La Magdalena, cercano al Sardinero.

Aparte de las obras que escribió en Santander total o parcialmente, tenemos que considerar las que en alguna medida tie-

1 Ver la relación de artículos y obras escritas en Santander en el Apéndice en el libro de Benito Madariaga de la Campa: *Pérez Galdós. Biografía santanderina*, Santander, 1979, pp.419-424.

nen argumento o se desarrollan en esta entonces provincia. Este es el caso de *Rosalía*, novela que se desarrolla entre Santander y Madrid, iniciada posiblemente a partir 1872, es decir durante los primeros viajes de Galdós a Cantabria. Lo que opinaba en esos momentos Galdós sobre lo que debía ser la novela española, sus fines y la poca categoría que tenía entonces, debido al folletín y a las traducciones francesas, se puede comprobar en el artículo publicado en la *Revista de España* en 1870 en la noticia literaria escrita sobre el libro de *Proverbios ejemplares y proverbios cómicos* de Ventura Ruiz Aguilera. La relación de piezas dramáticas que se vendían entonces dejaba también mucho que desear literariamente al ser en su mayoría traducciones del francés. Por los escenarios pasaban comedias, dramas y zarzuelas en su mayoría de poca monta. Entre el numeroso repertorio de escritores de moda, en su mayoría traductores, estaban Ramón Arriola, Manuel Bretón de los Herreros, Antonio Gil y Zarate, Ventura de la Vega, etc. Eran por lo general comedias ligeras, dramas históricos, melodramas, juguetes cómicos, etc. Entre los mejores autores figuraban Fernández de Moratín, Eguilaz, Bretón, Olona y Camprodón. En la novela ocurría igual con la novela por entregas o la novela romántica, que como dice en sus Observaciones, “ya está mandada a recoger”.

En el caso concreto de *Rosalía* había mucho humor y un retrato crítico de los personajes, con cierto paralelismo entre el hidalgo don Juan Crisóstomo galdosiano y el don Robustiano de *Blasones y Talegas*, de Pereda. El primero es descendiente de familia cántabra, personaje carlista, apoyado en la tradición y persona respetada en el pueblo. Su casa vieja y mal restaurada tenía huerta, oratorio, cuadra, bodegas y grandes salas. “Todo allí -dice el narrador- era antiguo”. Su vida monótona se limitaba a la de un hidalgo de antaño que “iba a misa, charlaba un poco, comía a la una, dormía la siesta, paseaba con el cura, después leía un poco, cenaba luego, hacía sus oraciones y se acostaba para dormir en paz y en gracia de Dios”. Tenía un hijo y una hija llamada Rosalía

y la pretensión de don Juan era casarla con un indiano rico recién llegado de Méjico. Pero Rosalía está enamorada del pastor protestante Horacio Reynolds que llega a Castro Urdiales debido a un naufragio.

Por su parte, don Robustiano Tres-Solares, tal como le describe Pereda, no era muy diferente del anterior en sus pertenencias y posesiones: un modesto vestuario de hidalgo, una casa blasonada con portalada, algunos carros de tierra y un molino harinero deteriorado. Su hija, llamada Verónica, "alta, rubia, descolorida y marchita", se casará con Antón Mazorcas, hombre rico, hijo de indiano, si bien de poca alcurnia. Ideológicamente don Robustiano es contrario a la Constitución del 69, enemigo de la Revolución y partidario de Zumalacárregui.

Como vemos, el argumento y mentalidad de los dos hidalgos es muy semejante con bastantes afinidades. Supongo que Galdós no creyó entonces oportuno publicar *Rosalía* al existir demasiadas coincidencias entre ambas novelas, aparte de ser anterior la de Pereda. Por otro lado, se puede pensar que no iba a gustar a su amigo y le colocaba a él en una postura difícil por contener un argumento poco original y encerrar una sátira muy directa contra el carlismo, con ideas del personaje muy afines al escritor cántabro, al ser Juan Crisóstomo antiliberal con una mentalidad contraria a los krausistas, a la civilización moderna y, por añadidura, antimadrileña. Sin embargo, de *Rosalía* sacó Galdós elementos e inspiración para otras dos novelas: *Doña Perfecta* y *Gloria*, aunque se parezca en la trama a la segunda. En el 2º capítulo (p.23), el diálogo entre don Juan Crisóstomo y el cura Don Juan de la Puerta, en el que se alude al liberalismo, a la civilización moderna y al krausismo, nos recuerda algunos de *Doña Perfecta*. Aparte, la novela tenía mucho de folletín con abundantes diálogos. En ella se criticaba, por ejemplo, el arte religioso de algunas imágenes mal vestidas y la pobreza arquitectónica de la mayoría de las iglesias de Madrid (pp. 265-266), tema tratado luego por Galdós en *Doña Perfecta* y uno de los motivos de las desavenencias del

protagonista con su tía y el penitenciario. Se trata, en definitiva, de una novela desechada que sólo le sirvió como material posible para las dos novelas posteriores. ¿Fue por esto –me pregunto– por lo que no quiso publicarla? Debemos también señalar la ambientación de la novela en una parte de la provincia de Santander en donde salen las poblaciones cántabras de Castro Urdiales, Cabuérniga, Santillana, Laredo y, por supuesto, Santander.

Le sigue a esta novela otra también ambientada en Cantabria a través de sus personajes. Me refiero a la citada *Doña Perfecta* (1876), en la que planteaba Galdós la discrepancia ideológica que se desarrolla en Orbajosa, entre el protagonista y los personajes de simpatías carlistas. El narrador dice que el nombre de la ciudad proviene de la corrupción de “Urbs Augusta”, cuyos habitantes se distinguían por su hidalguía y nobleza y por ser patriarcales y hospitalarios. Estos hidalgos presumen en la novela de su abolengo guerrero, alusivo sin duda a las guerras cántabras en las que combatió el emperador Augusto que da nombre a la ciudad.”Augusta” llama también don Cayetano en la novela a Orbajosa². El narrador describe, además en esta novela, los tipos constitucionales clásicos, según la teoría humoral. Así Pepe Rey representa el tipo atlético (complexión fuerte y hercúlea), doña Perfecta el bilioso, de la que dice que “la desmejoraba la intensa amarillez de su rostro, indicando una fuerte constitución biliosa”. En cambio, don Inocencio Tinieblas corresponde al tipo flemático y el narrador lo corrobora cuando asegura que se expresaba flemáticamente. Por último, Rosario Polentinos, hija de doña Perfecta, según el retrato de Galdós encaja en el tipo melancólico y nos dice en la novela que era “una muchacha de apariencia delicada y débil, que anunciaba inclinaciones a lo que los portugueses llaman saudade”.

2 Benito Madariaga de la Campa: “Ambientación, biotipología y lenguaje gestual en *Doña Perfecta* (1876), *Páginas galdosianas*, prólogo de Rodolfo Cardona, Santander, Edic. Tantín, 2001.

La sátira de la novela no debió de pasar desapercibida en cuanto al momento histórico con partidas carlistas en la provincia de Santander, y la mentalidad de los orbajonenses, orgullosos de sus fueros de antaño y con actitudes xenófobas contra Madrid.

Gloria (1877) fue la tercera novela donde aparecen detalles sacados de esta provincia. Ficóbriga sería una mezcla de varios localidades: Simancas, Santillana, Comillas, San Vicente de la Barquera y Santander, con elementos concretos. Así, la colegiata es la de Santillana, el castillo y la ría los de San Vicente de la Barquera, pueblo de Cantabria donde se sabe que hubo judería. El cementerio y el consistorio de Ficóbriga son los de Comillas y de Santander aparecen el muelle de Manzanedo en obras, y la ensenada del Camello, que pueden ustedes ver a pocos metros de la entrada del Palacio de La Magdalena. En un arrecife de este lugar es donde hace naufragar en la novela el vapor "Plantagenet". En la segunda parte de ella, cuando describe la procesión, hace desfilar a hidalgos, marineros y aldeanos a los que retrata con sus defectos y generosas cualidades. Es aquí donde señala la acción en un pueblo de aquellas repúblicas cantábricas cuyos habitantes dice que había descrito Pereda en sus obras.

Tenemos finalmente una tercera novela ambientada en Villamojada, lugar que se ha identificado con Torrelavega y en concreto con las minas de Mercadal, en el pueblo de Cartes. Se trata de *Marianela* (1878) donde el narrador al final, al referirse al sepulcro y al nombre que figura de la fallecida, dice con ironía que perteneció a una de las familias más nobles y acaudaladas de Cantabria. Esta novela supone una ruptura con las anteriores y se advierte en ella junto a una denuncia social, la defensa de los menesterosos, la necesidad de la enseñanza y la demanda de un justo reparto de la riqueza. Llama la atención las numerosas invocaciones religiosas, sobre todo de la Virgen. Después de los juicios vertidos contra las dos novelas anteriores por Pereda y Menéndez Pelayo, *Marianela* fue un deseo de patentizarles su religiosidad y

demostrarle a Pereda que no estaba haciendo novelas volterianas, como luego diremos.

Respecto al motivo de su viaje a Santander, aunque conocemos su encuentro con Pereda nos queda la duda de por qué eligió esta ciudad cantábrica. Se ha supuesto que fue porque era una plaza de veraneo más barata que San Sebastián o tal vez pudo deberse al deseo de mitigar las dolencias de su cuñada Magdalena. Influyó también posiblemente, en que fuera sede elegida para sus veraneos, las agradables temperaturas estivales y el hecho de ser frecuentada por escritores y personas de la alta burguesía que eligieron la ciudad como lugar de verano. Sus repeticiones al mismo lugar se debieron, sin duda, a su amistad con Pereda, que le solicitaba su permanencia veraniega en Santander y al hecho de que su hermano Ignacio fuera nombrado gobernador militar de Santander en 1879.

Su deseo de acercarse al mar era una necesidad de retornar a los hábitos de su niñez, los más persistentes en los que tuvo un contacto muy directo con el mar. Cerca de su casa, en la calle Cano, está el Barrio de Triana y el muelle de Las Palmas. Ello le facilitó, igual que le había ocurrido a Pereda, un contacto con las cofradías de pescadores, en su caso con la de San Telmo, que le regalaron la reproducción de un exvoto existente en la ermita que era una embarcación del siglo xvii, que tenía colgado en el techo de su sala en "San Quintín". También poseía unos ejemplares del molusco gigante del Pacífico, el tacoblo, cuyas conchas utilizaba para bebederos de pájaros y palomas. Santander fue -como dice José Pérez Vidal- el lugar donde Galdós revalidó y amplió su cultura marinera. Sin embargo, eran dos mares muy diferentes. El suyo algo menos bronco que el Cantábrico donde se originaban galernas de vez en cuando. De los puertos canarios salían lanchas y veleros dedicados a la pesca y el cabotaje, que llegaban, a veces, hasta las costas africanas. Otra cosa era el espectáculo de la arribada a las Palmas de los trasatlánticos y grandes veleros que hacían

el tornaviaje con América. Su arribada era muy parecida a la que cuenta Pereda en *Sotileza* cuando llegaba “La Montañesa”. Galdós aprovechó sus visiones de mar y de embarcaciones para practicar su afición a la pintura con cuadros y dibujos marineros.

A partir de 1913, en que se inaugura el palacio de La Magdalena y comienzan a venir los Reyes Alfonso XIII y doña Victoria, a los que visita Galdós en 1915, la ciudad adquiere un mayor atractivo, y Santander se pone de moda y compite con San Sebastián, donde veraneaba la Reina madre. Pero a todo ello tenemos que añadir su fuerte vinculación con esta provincia, donde tuvo sus amores y nació su hija María, protagonizó actos políticos y asistió a los estrenos teatrales. En aquellos veranos frecuentó el trato con José María de Pereda y menos con Amós de Escalante y el biólogo institucionista Augusto González de Linares. Se veía también con Marcelino Menéndez Pelayo, que pasaba esos meses siempre en Santander; con el periodista José Estrañi, el Dr. cirujano Enrique Diego Madrazo y con el grupo de republicanos que componían su tertulia en “San Quintín”. Acudían también de visita a este lugar escritores, hombres de ciencia y artistas de teatro, como Concha Catalá, la Xirgu o el matrimonio María Guerrero y su marido Fernando Díaz de Mendoza. Los de mayor intimidad eran los doctores Enrique Diego Madrazo, Manuel Tolosa Latour y Gregorio Marañón, médicos particulares de la familia. En esta relación figuraban, igualmente, el torero “Machaquito” y su hija Rafaelita, sus tres sobrinos los Hurtado de Mendoza y políticos que, alguna vez, visitaron “San Quintín”, como fue el caso de Pablo Iglesias, Rodrigo Soriano, Melquiades Álvarez, el conde de Romanones, Alvaro de Albornoz, Tomás Romero, etc.

Finalmente, en el Episodio *Amadeo 1*, (1910) nos habla Galdós de la ciudad harinera de Santander dedicada entonces al tráfico de este producto acarreado por bueyes tudancos. Su primera visita a Santander en 1871 coincidió con la que hizo a la ciudad el Rey Amadeo, estancia durante la que practicó la pesca, la natación, en la que era un hombre experto y, por lo visto, también

en amores. Galdós nos cuenta los encuentros que tuvo aquí con la hija de Larra, la llamada “dama de las patillas”. Como la reina no vino por estar en gestación, don Amadeo se buscó una sustituta. Al referir esta historia cuenta lo que le costó al Rey recuperar unas comprometidas cartas amorosas de la citada amiga previo pago de cien mil pesetas, que no era entonces cualquier cosa. Y como apunta el narrador: “No hay noticia del tiempo que tardó Adela en recoger la “*indemnización de guerra*, última página de su historia de amor”. Cuenta también don Benito en este Episodio de forma criptográfica las diferentes amantes que él tuvo, que no fueron pocas. De la importancia literaria de esta obra hablaremos después.

Para poder resumir la etapa de su vida en Santander, conviene considerar dos momentos: desde 1871 en que tenía entonces 28 años, hasta el fin de siglo en que cumple 56, periodo en el que tiene lugar la compra y cierre del suelo de la finca en 1890, en que decide hacerse vecino de Santander y construir una casa con jardín. El día del estreno oficial en 1893, después de un homenaje que le hicieron los periodistas y amigos de Santander, que encabezó Pereda, don Benito invitó a todos a visitar “San Quintín”. Un artículo con la descripción de la casa con su contenido, en el que se reseñaba la existencia de una mascarilla de Voltaire y la presencia sobre una mesa del libro *Le socialisme contemporaine* de Emile Laveleye ocasionó que el diario *La Atalaya*, vinculado al obispado, publicara al otro día un artículo en el que le acusaba de masón, cuyas obras no debían leerse por suponerlas “impías, escépticas y contrarias a la religión”. De todo ello resultó una polémica periodística muy desagradable que motivó que Pereda le escribiera a Menéndez Pelayo: “No te hablo del cisco armado aquí con motivo de nuestro banquete a Galdós, porque te supongo enterado de él y principalmente porque ya apesta”. Galdós, prudente, no respondió a las provocaciones.

El siglo terminó con la entrada en la Real Academia en 1897 de Galdós y Pereda y al año siguiente con el triste desenlace de la pérdida del resto de nuestras colonias o provincias de ultramar en tan solo los cuatro últimos años de guerra. Desde Santander pudo contemplar Galdós el embarque y desembarco de las tropas vencidas y enfermas que, a veces, gritaban en los muelles contra España. Era un ejército derrotado y sin posibilidades de trabajo, contingente de repatriados con el que esta ciudad se portó admirablemente hasta el punto de merecer el título de “Siempre benéfica” que figura en su escudo. Aparece entonces en el país una reivindicación regeneracionista acompañada de un pesimismo nacional. Galdós mantendrá siempre ante la crisis nacional, bautizada como “El Desastre”, una postura de confianza en las posibilidades del pueblo español. Su labor de escritor se intensifica en esos momentos y en 1899 concluía en Santander cuatro Episodios: *Luchana*, *La campaña del Maestrazgo*, *La Estafeta romántica* y *Vergara*. Su discurso en el banquete de la Colonia Canaria en 1900 y el artículo “Soñemos, alma, soñemos” publicado en 1903 en la revista *Alma española* son claramente regeneracionistas y constituyen un canto de esperanza a las posibilidades del pueblo español que, a su juicio, no estaba muerto.

Santander no iba a ser, sin embargo, el lugar más idóneo para encontrar un ambiente propicio con su mentalidad reformadora al ser una provincia de carácter tradicional con predominio conservador, aunque con unas minorías liberales y republicanas. En otros momentos me he referido a ese ambiente en que la amistad y la discrepancia ideológica conviven en su trato con José María de Pereda y Marcelino Menéndez Pelayo. Con el primero tenía mayor intimidad, aunque solo se veían en el verano, igual que ocurría con Menéndez Pelayo en Santander y Madrid. El oficio de novelistas les permitió cambiar opiniones y se advierte en algunas de sus obras las influencias mutuas. Pereda fue tradicionalista y católico ferviente, Galdós liberal que termina siendo republicano y se le puede situar en el campo religioso dentro del cristianismo

liberal, aunque hombre disconforme con la Iglesia de su tiempo. El uno nervioso, polemista y buen conversador y Galdós introvertido, callado, tenaz, disciplinado y abierto a todas las influencias literarias, políticas y religiosas de aquel momento. Los dos fueron buenos amigos y en tanto el escritor de Polanco le amonesta a don Benito por carta en términos a veces duros, como cuando escribe *Gloria*, que le parece una novela volteriana, Menéndez Pelayo le incluyó sin contemplaciones en su libro de los *Heterodoxos* dedicándole una página durísima que comenzaba diciendo: "Hoy en la novela el heterodoxo por excelencia, el enemigo implacable y frío del catolicismo, no es ya un miliciano nacional, sino un narrador de altas dotes aunque las oscurezca el empeño de dar fin trascendental a sus obras". Y añadía: "En Pérez Galdós vale, mucho más sin duda el novelista descriptivo de los Episodios Nacionales, el cantor del heroísmo de Zaragoza y de Gerona, que el infeliz teólogo de *Gloria* o de la *Familia de León Roch*". Ambas opiniones no dejaban de ser injustas, pero la de Menéndez Pelayo fue, además, muy utilizada por la Iglesia española para combatir al novelista grancanario. A Pereda le contestó don Benito epistolariamente protestando de unos juicios severos en los que le calificaba de autor volteriano que había logrado "un puesto para sus libros en los índices expurgatorios de Roma". A lo que contesta don Benito un tanto disgustado con estas palabras: "Nunca creí hacer una obra antirreligiosa, ni aun anticatólica, pero menos aún volteriana. ¿Que hay de volteriana -le añade- en *Gloria*? Nada. Habrá todo menos eso. Precisamente me quejo allí (Y todo el libro es una queja) de lo irreligiosos que son los españoles". Por ello le confiesa a su contradictor que ama a la libertad de cultos y se lamenta de los defectos del pueblo español, blasfemo y antisocial. Pero al ver que no coincidían en sus juicios le hace esta confesión íntima sin importarle que quedara escrita: "Carezco de fe, carezco de ella en absoluto. He procurado poseerme de ella y no lo he

podido conseguir. Al principio no me agradaba semejante estado, pero hoy vamos viviendo”³.

Menéndez Pelayo al llamar a *Gloria* “alegato librecultista” y denominar al autor heterodoxo e infeliz teólogo, no es menos injusto. Pero veremos como al contestar a su discurso de entrada en la Academia, rectificó ese juicio en el que como decía Gregorio Marañón rozó los límites de la cortesía.

Con Pereda hará Galdós un viaje por Cantabria y visitará Portugal con criterios opuestos sobre lo que vieron. En los encuentros de ambos, ya que no en las tertulias de cada uno, que tenían por separado, hablaron de lo divino y humano, como decía Galdós, y cambiaron impresiones sobre la novelística de su tiempo. Con Menéndez Pelayo se veía también, como digo, en Madrid, pero solo cuando asistía a los actos académicos o culturales. Pereda le llevaba a Galdós en edad diez años de diferencia y veintitrés a Menéndez Pelayo. Pero a pesar de la edad y de las divergencias ideológicas existentes entre ellos, persistió una amistad discrepante que no los separó nunca. En 1897 cuando don Marcelino contestó en el discurso de entrada en la Academia a su amigo grancanario dejó patente que pese a la pública y notoria discordancia en puntos muy esenciales, su amistad había resistido los embates del tiempo y los accidentes que pudieran contrariarla. A su vez, al pronunciar el suyo de contestación al escritor de Polanco, don Benito dirá algo parecido cuando afirmó que la amistad que le unía con Pereda no había sucumbido ante desacuerdos de criterios muy sustanciales, amistad que ofrecía como modelo a la gente del oficio⁴.

3 Bravo Villasante, Carmen, “Veintiocho cartas de Galdós a Pereda” en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 250-52, Madrid, octubre 1970 a enero 1971, pp.9-51.

4 Discursos leídos ante la Real Academia Española en las recepciones públicas del 7 y 21 de febrero de 1897. Madrid, Tello, 1897. Existe una edición facsimilar, con prólogo de Benito Madariaga, publicada por la Universidad Internacional de Santander, junio de 2003.

Hoy, pese al tiempo transcurrido, las opiniones críticas vertidas por don Marcelino en la Academia sobre la obra de su amigo siguen siendo válidas literariamente, aunque la muerte prematura de éste le impidió conocer los últimos escritos de Galdós, que tampoco leyó Pereda, que murió en 1906, hace ahora cien años.

Las influencias literarias entre Pereda y Galdós se advierten en algunas obras como *Pedro Sánchez* a modo de Episodio Nacional galdosiano o en novelas con tesis moralistas de intención contraria, como *De tal palo, tal astilla* de Pereda y las de Galdós, en *Gloria* y *La familia de León Roch*. El Padre Apolinar, de Pereda y Nazarín, de Galdós tienen analogías y diferencias. Galdós admiraba en las escenas costumbristas y las novelas peredianas, la capacidad para el diálogo y su lenguaje, pero lamentaba, como expuso en la Academia, que fuera tan regionalista y propenso a lo tradicional y al pasado y así dirá, en la contestación que le hizo, que se recreaba excesivamente “en la contemplación y alabanza de las edades remotas”. Por cortesía aludió solamente a su postura irreductible y severa en el ámbito religioso, en el que no cedía nunca. Resulta curiosa su opinión, transmitida a su compañero canario cuando lee *La Regenta*, de “Clarín” y le escribe: “Supongo que habrá V. leído *La Regenta*, y me consta que su autor espera con ansia el dictamen de V. Allá tiene ya el mío, porque le deseaba, y también sé que no le ha incomodado ni mucho menos; y eso que no me mordí la lengua para decirle lo que me parecían ciertas y determinadas cosas que ahí acontecen. Ya supondrá V. a cuales aludo. Pero ¡cuanta gracia y cuanto ingenio hay derrochado en aquellas páginas! Podrá aquello no ser un modelo de novelas, y para mí desde luego no lo es; pero ninguno que lo considere con ánimo sereno dejará de comprender que en *Clarín* hay un novelista de empuje, que con un poco de juicio y de imparcialidad puede hacer grandes cosas”⁵.

5 Soledad Ortega, *Cartas de Pereda a Galdós*, Madrid, Revista de Occidente, 1964, pp. 96-97.

El segundo periodo de Pérez Galdós, se inicia a partir de 1900, en que con el nuevo siglo, cambia su mentalidad a raíz del estreno de *Electra* (1901), se hace republicano en 1906 y continua su etapa de autor teatral. Su mentalidad se ha modificado para entonces y se manifiesta anticlerical en sus discursos políticos y en obras como el *Caballero encantado* (1909) o *Amadeo I* (1910). Sin embargo, el carácter reformador político y religioso de su obra se encuentra ya desde las novelas de la primera época hasta el comienzo de su etapa de autor teatral, en que intenta que esta mentalidad crítica y aleccionadora llegue hasta el público por el procedimiento mejor y más directo de la difusión teatral.

Sí conocieron ambos amigos santanderinos la producción teatral de Galdós, a la que no se refirió don Marcelino en su contestación en la Academia, aunque el primero leyó *Electra* y el segundo vio incluso la representación de la obra en Madrid, lo que le acarreó una dura reprensión del diario ultramontano *El Siglo Futuro* por asistir al estreno y aplaudir la obra.

Respecto a los últimos escritos del novelista canario, ya bajo la influencia de su participación política como republicano, y pese al inconveniente de su ceguera y el tener que dictar sus escritos, su obra sigue manteniendo su originalidad en alguna de ellas, como en el citado Episodio de *Amadeo I*, a pesar de ser la primera en que comienza a escribir a lápiz y tuvo que dictar en gran parte a causa de la ceguera. En esta obra se encuentran detalles autobiográficos de sus ocupaciones en Madrid, las mujeres con las que tuvo relaciones descritas criptográficamente, ataques a la Iglesia y al carlismo, la aparición de personajes simbólicos, alteración del tiempo, la falta de método, la presencia de personajes fantásticos como la Madre Mariana, su simpatía por la política de Ruiz Zorrilla, etc, todo ello mezclado con lo histórico. Por cierto cita a don Marcelino cuando vivía en el edificio de la Academia de la Historia, detalle que no corresponde a la cronología de la época del rey Amadeo. El personaje protagonista, Tito, *alter ego* de Galdós, es un pícaro del siglo XIX de la clase media. El interés

de este Episodio de la Serie final radica en anticiparse a un tipo de obras con mezcla de lo histórico con lo fantástico e insólito⁶.

En esta etapa del comienzo del siglo los tres hechos de mayor significación son: el primero, el citado estreno de *Electra* que le asciende a la fama y le acarrea la animadversión de la Iglesia en justa réplica por los escándalos de las manifestaciones anticlericales originadas por una obra que no tenía nada de anticlerical, tal como ya vieron en su época algunos autores⁷.

El segundo es su participación en política dentro del partido republicano en que interviene en mítines y manifestaciones anticlericales, defiende a los huelguistas obreros y se entrevista con Pablo Iglesias, alguna vez en Santander. Desde esta ciudad le escribe a su compañera Teodosia Gandarias desde 1906-7 al 1914-15. Este epistolario publicado por Sebastián de la Nuez en 1993⁸ es fundamental para conocer la gestación de algunas obras suyas, las actuaciones políticas, los estrenos teatrales, sus sentimientos amorosos, etc. Algunas de sus alocuciones políticas se hicieron desde Santander. Así, el 7 de junio de 1908 Estrañi leyó una carta suya de protesta contra el proyecto de ley del terrorismo, con el mismo texto remitido para el mitin del Teatro de la Princesa de Madrid. En septiembre de este mismo año se leyó también otra carta de don Benito con motivo del aniversario de la Revolución de 1868. Finalmente, en noviembre se lanzó desde Santander la campaña en España de la propaganda liberal del bloque de izquierdas con un mitin en el que estuvieron, entre otros, Galdós y Melquiades Álvarez. En 1910 presenta para su lectura otro texto de solidaridad con los huelguistas de Santander y Bil-

6 Benito Madariaga de la Campa: "Amadeo I, un Episodio de ruptura", *Páginas galdosianas*, ob. cit., pp. 81-93.

7 Benito Madariaga de la Campa: "La crítica de *Electra* en la prensa de Cantabria", *Páginas Galdosianas*, ob. cit., pp. 67-79.

8 Ver *El último gran amor de Galdós. Cartas a Teodosia Gandarias desde Santander (1907-1915)*, Santander, Colección Pronillo, Ayuntamiento de Santander, 1993.

bao. Al año siguiente, es cuando se entrevistó en su finca de “San Quintín” con Pablo Iglesias en agosto y septiembre y desde la casa del novelista se redactó este último mes un extenso telegrama dirigido al Presidente del Consejo de Ministros por los miembros del Comité Nacional Ejecutivo de la Conjunción Republicana - Socialista. Todavía en 1912 participó Galdós con motivo del mitin reformista celebrado en Santander.

El Cantábrico, dirigido por José Estrañi, será el periódico que se posiciona a favor de Galdós publicando artículos suyos, notas y discursos políticos. También será el único que en el debate con Menéndez Pelayo por el Premio Nóbel se declare a favor del escritor canario.

Creo que debemos decir algo de esta polémica en la que los únicos correctos fueron los dos candidatos presentados al Premio Nóbel en 1912. A Galdós le defendieron los republicanos, liberales y partidos obreros y a Menéndez Pelayo la Iglesia y los conservadores. Los dos eran merecedores de ese Premio. El primero estaba prácticamente ciego y como siempre endeudado y el segundo muy enfermo hasta el punto de que falleció ese mismo año. Lo triste de la polémica es que hubo toda una campaña contra Galdós que llegó hasta la Academia de Bellas Letras de Estocolmo⁹. Unamuno recordó, en la velada necrológica que dedicó en 1920 a Galdós, que lo ocurrido fue vergonzoso, ya que según le comunicó el bibliotecario de la Academia del Nóbel no pasaba día sin que recibieran cartas y telegramas en contra del escritor grancanario. El resultado fue que ambos se quedaron sin el Premio debido, como dijo Jacinto Benavente, al “lamentable espectáculo de nuestras divisiones y de nuestras intolerancias”. Las nuevas tentativas que se hicieron después a favor de Galdós re-

⁹ Benito Madariaga de la Campa: “La candidatura al Premio Nóbel”, en *Pérez Galdós en Santander*, Santander, Ediciones de Librería Estudio, 2005, pp.53-57.

sultaron fallidas. El Premio hubiera significado su reconocimiento mundial como escritor y la solución a sus muchos problemas económicos que se intentó resolver en 1914 con una suscripción popular nacional que encabezó el Rey Alfonso XIII, que no solucionó nada. La propuesta que se hizo de otorgarle una pensión vitalicia no prosperó. Para entonces estaba ciego y arteriosclerótico. En el verano de 1915 le confesaba en Santander a Barrio y Bravo: “No puedo, no puedo hacer apenas nada con estos dichosos ojos, que son mis tiranos. Lo que yo quisiera hacer he de aplazarlo forzosamente, no sé hasta cuando. Ahora tengo que contentarme con dictar cosas cortas”. Ya en la ancianidad, ciego, enfermo y con deudas no podía mantener dos casas y como confesó en 1914 a *La Esfera* para poder vivir no tenía más remedio que dictar todas las mañanas durante cuatro o cinco horas su producción literaria. Para colmo no estaba en condiciones de practicar sus aficiones a la pintura y tocar el armonio. Sus piernas tampoco le permitían apenas caminar.

Los estrenos teatrales de *Marianela* en Santander y Torrelavega, según la adaptación que hicieron los hermanos Álvarez Quintero, supusieron en 1917 su despedida de Santander, ya que el Dr. Marañón no le aconsejó ya al año siguiente los traslados.

A partir de este momento, la finca de “San Quintín” perdía su cometido de residencia veraniega y más cuando estaba hipotecada. En 1919 su abogado y albacea José Alcaín recibió un poder para que se vendiera y le entregara el dinero al contado o a plazos. Por otro lado, la herencia pasó a su hija María y no a los sobrinos. Sin embargo, María casada con Juan Verde, hizo todo lo posible por convertir la casa en un museo galdosiano, pero el Ayuntamiento de Santander no dio el paso decisivo, ni tampoco el Ministerio de Instrucción Pública, pese a las tentativas de miembros del Patronato, como Miguel Artigas, José María de Cossío, Pedro Salinas o el arquitecto Elías Ortiz de la Torre. En 1934 los ayuntamientos de Segovia y Badajoz acordaron solicitar que se facili-

taran los medios económicos para la creación del citado Museo Galdosiano. A ellos se unieron los escritos de adhesión, en el mismo sentido, de los ayuntamientos de Las Palmas, Lardero, Torrechiva, Luená del Cid, Madrid, Zaragoza, Málaga y Benicarló¹⁰. Las reuniones no resolvieron el problema que se fue demorando. En 1936 Domingo Barnés Ministro de Instrucción Pública mandó tasar el edificio cuyo importe, con todo su contenido, ascendió a doscientas cincuenta mil pesetas. Se acordó que el Estado libraría las primeras cien mil pesetas. La entrega se pensaba hacer durante la estancia de Manuel Azaña en Santander durante el verano, pero la sublevación militar del 17 de julio de 1936 abortó el acuerdo que luego no quiso aceptar el nuevo gobierno. Tampoco hubo en la ciudad quien abogara después por aquel museo en proyecto y en 1940 la casa fue adquirida por un particular que reformó por dentro y por fuera el edificio. Una parte del contenido fue a parar a Las Palmas. Santander no adquirió nada y muchas de las pertenencias, incluidos los manuscritos, cartas y objetos se perdieron o vendieron. El manuscrito de *Fortunata y Jacinta*, la gran novela del siglo diecinueve, está actualmente en la Universidad de Harvard. Demos gracias por que nuestras cosas sean alabadas por los extranjeros y creo sinceramente que el manuscrito está allí bien.

10 Benito Madariaga, *Pérez Galdós en Santander*, Santander, Edic. Librería Estudio, 2005.